

en un clericalismo, ahora de izquierdas, que pretenda para los teólogos el papel de animadores principales del progreso socio-político, coartando y hasta desconociendo la legítima autonomía de la acción humana *natural*; y, finalmente, atosigar a la praxis cristiana, que es caridad, de tal carga de mundanismo que se le obligue a perder su primordial e insoslayable orientación hacia Dios, Vida eterna, plenificante, del hombre. Pensamos que este libro de G. Gutiérrez, con ser valiente, no excede los límites de lo razonable. Por eso, si alguien quiere iniciarse en este tema de la "teología de la liberación" (en lo que tiene de serio y no ya de simple *moda teológica*) le recomendaríamos que empezase por leer este libro que reseñamos.

A. Villalmonete

3) Historia de la Iglesia y de la Teología

S. Damiens, *Amour et intellect chez Léon l'Hebreu*. Nouvelle recherche; études et essais publiés sous la direction de Georges Hahn (Toulouse, Edouard Privat, 1971) 188 pp.

Esta publicación es la tesis "de doctorado de Universidad", presentada en la Facultad de Letras de Toulouse por S. Damiens, bajo la dirección del hispanista, profesor Alain Guy.

León el Hebreo, o Judá Abarbanel, filósofo judío del renacimiento, nace en Lisboa hacia el año 1465. Los últimos años de su vida se ven rodeados de cierta oscuridad. No se tienen noticias de él a partir de 1523, y no se sabe si vivía aún en 1535, cuando se publicaron en Roma *I Dialghi d'amore*.

León pertenece a una noble familia sevillana que pretende descender de David... Su padre, Isaac, llevaba el título de príncipe, y fue tesorero y ministro del rey Alfonso V de Portugal. Los Abarbanel se vieron obligados a cambiar frecuentemente de ciudad y de país: España, Portugal e Italia, país, este último, donde trascurrió la mayor parte de su vida. Nápoles, Génova, Mantua, Venecia fueron sucesiva y repetidamente lugar de su residencia. Ello le permitió relacionarse con la sociedad culta de estas ciudades y mantener, además, contactos con los mejores humanistas de su época. Primeramente fue médico, con derivaciones intelectuales, y más tarde se dedicó plenamente a la filosofía, habiendo mantenido siempre gran reputación como médico y como pensador. León el Hebreo es el tipo perfecto de judío errante, y hombre cuya piedad y virtud fueron dignas de las que practicara su padre.

Comenzó a trabajar en los *Diálogos de amor*, a partir de los años 1501-1502. Se sabe que trabajaba también en la obra, hoy perdida, *De coeli harmonia*.

La presente publicación consta de nueve capítulos; el primero va destinado a la biografía de León, y en los restantes se expone el contenido de los *Diálogos*, influenciado —según confesión de su autor— por Elías el Mendigo (1463-1498), representante de la cultura hebrea. El éxito de los *Diálogos* lo demuestra claramente el hecho de que entre 1535 y 1586 se sucedieron once ediciones, aparte de ser traducido a varios idiomas.

Resumiendo, los *Diálogos* —que tienen no poco de ecléctico— presentan como finalidad de conjunto, armonizar la rica herencia del *Banquete* de Platón y lo que dicen los escritos de Plotino sobre el amor y lo bello con las enseñanzas de la filosofía hebrea y cristiana. Aparte esta finalidad —teológica—, León elabora en su obra una filosofía y una moral de la salvación y de la felicidad del hombre a base de profundizar en la naturaleza del amor y a base de una sublimación de esta actividad en las conductas humanas: el alma pensante puede elevarse a una situación superior y encontrar la unión beatificante con la divinidad.

Hay que agradecer a S. Damiens su comentario en torno a una obra de interés, en la que, además, aparece la continuidad de las tradiciones intelectuales.